

Desde inicios de la Colonia se priorizaron el oro y la plata, debido a su rol económico europeo. Ambos metales fueron importantes, pues desde aquel tiempo hasta el siglo XX, se constituyeron como la moneda y los medios de cambio de nuestra economía.

Con el descubrimiento de las ricas minas de Potosí (actual Bolivia, en 1545) se inicia el ciclo de la plata hasta 1650, tanto así, que la cantidad de este metal exportado sobrepasaría la imaginación de los primeros conquistadores.

Posteriormente, los españoles descubren y comienzan a explotar nuevas minas: En 1537, los yacimientos de oro y plata en Lucanas y Parinacochas; en 1539, las minas de plata en Jauja y Huancayo; en 1544 y 1545, oro en Jaén y Carabaya; y en 1553 las minas de Chacas, Sandia, Carabaya y Cajamarca. Desde ese momento, el Perú se convierte en un país minero.

A nivel tecnológico se siguieron utilizando las *wayras*, a pesar que en 1571 se introduce la técnica de la amalgamación por mercurio.

En cuanto al combustible, el carbón de leña fue el ideal por su alto poder calorífico y su capacidad para disociar las menas. Además, se utilizó la taquia (estiércol de camélido), el ichu y el árbol de algarrobo.